

mismo árbol hasta treinta nidos. Los huevos, muy variables en cuanto á la forma y tamaño, son mas pequeños que los de la cigüeña doméstica, pues solo tienen 0^m,055 de largo por 0^m,040 de grueso; parecen ser de un azul claro antes de vaciarse. Para el viajero poco entendido en las costumbres de los indígenas, sería difícil adquirir aquellos, pues tocar á un ave sagrada es entre los naturales un crimen que pone en conmoción á todos los habitantes de un pueblecillo. Pero hay un medio fácil de calmar el ánimo de aquellas gentes, y engañarlas al mismo tiempo: basta decir que estos huevos son indispensables para confeccionar medicamentos preciosos; y como los indígenas creen que únicamente los de un ave sagrada pueden servir para el objeto, semejante subterfugio da siempre buen resultado. Gracias á esta circunstancia, el naturalista puede contar con el concurso y auxilio de toda la población.

En cuanto á sus usos y costumbres, el esfenorinco de Abtim difiere tan poco de nuestra cigüeña doméstica, que para describirlos puedo limitarme á pocas palabras. También es ave viajera; preséntase poco antes de la estación lluviosa, cubre y abandona el país despues con su progenie, que puede volar en octubre. Su llegada produce general alegría en los campesinos, mientras que su marcha les entristece. Durante su estancia en el país se familiariza con el hombre, le saluda chasqueando el pico, y reconoce muy bien la hospitalidad que se le dispensa. Su alimento se compone principalmente de langostas, y segun Heuglin, también de otros insectos, escorpiones, tarántulas, gusanos, caracoles, ranas y pequeños reptiles; caza mucho en la estepa, y por eso la visita con regularidad cuando la incendian. Mientras busca su alimento y pasea majestuosamente por la verde alfombra de la estepa, el melitoter de la Nubia se le posa sobre la cabeza y las espaldas para coger los insectos ahuyentados por la cigüeña.

LOS MICTERIAS — MYCTERIA

En mi viaje por el Nilo Azul llegamos cierta tarde á una isla arenosa situada en medio del río, y cubierta de aves pantanosas de las especies mas diversas. Entre ellas divisamos también dos zancudas que hasta entonces no habíamos visto aun y que nos eran desconocidas; diferían completamente de las otras por sus alas de un blanco de nieve magnífico, con fajas negras en el centro. Al día siguiente las volvimos á ver y entonces reconocí en ellas mictérias ó cigüeñas gigantes, que son, si no las mas robustas, por lo menos las mas altas de todas las zancudas.

CARACTERES.—Los mictérias ó *cigüeñas gigantes* son, si no las mas fuertes, por lo menos los mayores de todos los herodiones. Tienen el cuerpo prolongado; cuello largo y delgado; la cabeza bastante grande; pico muy largo, de mandíbula superior recta, ó poco curva, y la inferior sumamente encorvada por arriba, cubierto algunas veces por una cera en forma de silla de montar, y provisto inferiormente de apéndices cutáneos. Los tarsos son muy altos; los dedos son cortos; las alas largas y un poco redondeadas, con la tercera rémige mas prolongada que las otras; la cola, de regular longitud, se trunca en ángulo recto. Los dos sexos solo difieren por la talla; el plumaje de los pequeños no es tan bonito como el de los adultos.

EL MICTERIA DEL SENEGAL—MYCTERIA SENEGALENSIS

CARACTERES.—El micteria del Senegal, vulgarmente llamado *cigüeña ensillada*, es un ave fornida y hermosa. La

cabeza, el cuello, la parte alta del ala, las espaldillas y la cola, son de un negro lustroso, de brillo metálico; el resto del cuerpo, comprendidas las rémiges, de un blanco luciente; el ojo es amarillo dorado; el pico rojo en la base, negro en el centro y de un tinte de sangre en la punta; las partes desnudas de la cara rojizas; el círculo que rodea el ojo, amarillo; los tarsos de un gris pardo; las articulaciones de estos y de los dedos de un rojo carmin sucio; la cera que lleva sobre el pico en forma de silla de montar y que rodea una estrecha línea de plumas negras, es de un tinte amarillo dorado, así como los apéndices cutáneos de la parte inferior del pico. El micteria del Senegal mide 1^m,46 de largo por 2^m,40 de punta á punta de ala; esta tiene 0^m,65 y la cola 0^m,26. La hembra es mucho mas pequeña.

En los pequeños, todas las partes oscuras del plumaje son de un gris pardusco, y las blancas de un gris amarillo sucio; carecen de carúnculas; tienen el ojo pardo, y el pico rojo oscuro, casi negruzco.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta especie es propia de Africa, segun lo indica su nombre.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Es preciso haber observado á un micteria vivo y en libertad, haberle visto correr, volar y describir círculos sobre el bosque, para comprender toda su belleza y la impresion que produce en el naturalista. Anda con el cuerpo recto y majestuosamente; sus largas piernas le hacen parecer mayor de lo que es en realidad; y cuando vuela, no se puede imaginar ave mas magnífica, pues sus blancas rémiges se destacan entonces de una manera admirable sobre sus negras cobijas alares. Por desgracia, es tan recelosa y tímida, y tan rara al mismo tiempo en los países explorados por mí, que no puedo extenderme mucho al describir las costumbres del ave libre.

Vive en parejas en las márgenes del Nilo Blanco y del Nilo Azul, siendo su límite norte el 14° de latitud septentrional. Encuéntrase en el oeste y el sudeste de Africa: habita las orillas de los ríos, los bancos de arenas, los lagos, los estanques y pantanos: durante la estación de las lluvias, abandona algunas veces la inmediación de los ríos, otras veces se le ve en las orillas del mar. Con bastante frecuencia se reúne con otras aves de los pantanos; pero el macho y la hembra de la misma pareja permanecen siempre unidos.

Los movimientos del micteria del Senegal tienen algo de majestuoso: el marabú, que es tan grande como él, no le cede en inteligencia, por mas que no se le pueda comparar.

Cada movimiento, cada postura del micteria del Senegal tiene atractivo y gracia, y está en perfecta armonía con la belleza del plumaje. Anda á compás sin hacer ruido, llevando el cuello ligeramente encorvado y el pico inclinado, de tal modo que la mandíbula inferior descansa casi sobre las plumas del cuello. Algunas veces se le ve muy erguido, sosteniéndose en una pierna; á menudo se apoya en los tarsos; y en ciertas ocasiones también se echa en tierra con las piernas dos veces dobladas. No se le ve saltar alegremente ó danzar como las grullas, pero en ciertas ocasiones corre rápidamente con las alas extendidas. Sabe servirse con singular destreza de su enorme pico; puede recoger el objeto mas pequeño en la punta, volverle y revolverle y lanzarlo al aire para devorarlo; también le utiliza para limpiar su plumaje; con él coge y mata los pequeños parásitos; y en fin, empléale como la cigüeña para expresar lo que siente.

En cuanto á su alimento, el micteria del Senegal debe diferir poco de sus congéneres alemanes. En el estómago de los que nosotros matamos halláronse peces, reptiles é insectos; otros observadores reconocieron en el ave una destructora de langostas; los cazadores de Ruepell mataron un individuo junto á un cadáver putrefacto, y Heuglin cogió otro

que disputaba á los buitres y marabús los restos de un camello muerto. Con la misma destreza con que caza las langostas y otros insectos en tierra atrápalos al vuelo. Antes de tragar la presa arrójala al aire y la recoge hábilmente en el pico; si es grande aplástala antes mascándola. Necesita por término medio un kilogramo de carne ó el equivalente en peces para satisfacer su apetito.

Poco sabemos acerca de la reproducción de esta ave. La incubación debe asemejarse en general á la de la cigüeña: el macho y hembra de una pareja se muestran muy cariñosos; salúdanse chasqueando el pico, despues de una corta ausencia; cógense con este órgano como las palomas y se divierten dando saltos grotescos. Heuglin vió un nido en el cual habia un micteria del Senegal con los tarsos doblados, y que sin duda empollaba; este nido, situado en la copa de una acacia, en medio de un bosque pantanoso é inaccesible, era muy grande; componíase de ramas secas mas ó menos gruesas y tenia la forma aplanada en su parte superior. Los huevos recogidos en el Africa oriental se asemejan en forma y color á los de la cigüeña, pero son mucho mas grandes, pues miden 0^m,078 de largo, por 0^m,053 de grueso.

CAUTIVIDAD.—En estos últimos años se han recibido á menudo mictérias del Senegal para nuestros jardines zoológicos. Consérvanse muy bien con un alimento de carne y peces; domesticanse pronto y en alto grado con cualquiera otro cicónido; reconocen á su guardián, distinguiéndole entre otras personas y le saludan chasqueando con el pico tan luego como le ven. También le obedecen cuando los llama y se dejan tocar. No hacen caso de otros animales, pero tampoco toleran sus impertinencias y por lo mismo pronto se hacen respetar de todos sus compañeros de jaula. Cada uno de sus movimientos y acciones llama la atención, pues su proceder es tan inteligente como sus formas.

En Australia existe otra especie de mictérias, cuyos usos y costumbres son análogos á los del micteria del Senegal. En cuanto á sus caracteres, tampoco difieren mucho, como podrá verse examinando la fig. 194.

LOS MARABÚS—LEPTOPTILOS

CARACTERES.—Los cicónidos mas feos y desagradables á la vista son los marabús, ó *cigüeñas de buche*, como se las ha llamado también, pues su esófago se ensancha inferiormente y forma una bolsa que hace las veces de buche. Los marabús tienen el cuerpo robusto y macizo; cuello grueso, desnudo ó cubierto de algunas plumas lanosas, la cabeza pelada; pico enorme, muy grueso, cuadrangular en la base, puntiagudo y cónico en su extremidad, de superficie externa rugosa y desigual; patas altas; alas fuertes y obtusas, con la cuarta rémige mas larga; cola mediana; sub-caudales muy desarrolladas y descompuestas desde su raíz, que nos sirven de magníficas plumas de adorno.

EL MARABÚ DE BOLSA—LEPTOPTILUS CRUMENIFER

CARACTERES.—Durante mi permanencia en el Africa he observado la especie propia de aquellas regiones, al *Abu Sein*, ó padre de los árabes. Esta ave tiene la cabeza de un tinte rojizo de carne, cubierta de algunas escasas plumas cortas, parecidas á pelos; la piel es como tiñosa; el cuello desnudo; el manto de un verde intenso, con visos metálicos; la nuca y la parte inferior del cuerpo blancas; las rémiges y las rectrices de un negro opaco; las grandes cobijas superiores de las alas orilladas de blanco en sus barbas externas; el ojo pardo; el pico de un amarillo sucio; los tarsos

son negros, aunque parecen mas comunmente blancos, por estar siempre cubiertos de excremento. El marabú de bolsa mide 1^m,69 de largo, tiene unos 3^m de punta á punta de ala, esta plegada 0^m,73 y la cola 0^m,24 (fig. 195).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—En los países que yo recorrí se encuentra el marabú de bolsa hácia los 15° de latitud norte; desde allí no escasea á lo largo de ambos Nilos.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Se ve con seguridad á esta ave cerca de todos los puntos donde hay mercados, y de aquellos en que se matan reses ciertos días de la semana. Al norte de su área de dispersion llega por el mes de mayo, y se va en setiembre ú octubre á fin de anidar en los bosques situados mas al sur. En diciembre termina ya la reproducción, á juzgar por el hecho de que hácia mediados de este mes, vi cerca de un gran pantano considerable número de estas aves. Jamás encontré su nido, y ni aun los indígenas pudieron darme informes sobre este particular.

El único viajero que lo ha visto, Livingstone, dice que le encontró en la rama de un árbol; estaba construido de ramas secas y contenía pollos, que al entrar y salir los padres emitían un desagradable *tshuk tshuk*. Heuglin recibió de uno de sus cazadores un huevo de esta ave, segun dijo; era de color blanco mate y medía 0^m,094 de largo, por 0^m,045 de grueso.

Muy á menudo he visto el marabú en el Sudan y casi todos los días le observé en los alrededores de Kartoum. Esta ave llama la atención de todos, no solo por su talla, sino por su aspecto singular: en los jardines zoológicos se ha dado en designarla con un mote; se la llama *consejero privado*; y en efecto, como dice muy bien Vierthaler, parece un viejo funcionario encorvado bajo el peso de numerosos años de servicios, que cubierta la cabeza con una peluca roja, vistiendo casaca negra y pantalon blanco ceñido, mira con timidez é inquietud á su severo jefe, esperando humildemente sus órdenes. Yo le compararía mas bien á un hombre poco civilizado, que vistiese por primera vez un traje de ceremonia, y no supiera llevarle con la necesaria dignidad. En Africa llamamos á esta ave *frac*, porque se asemeja en cierto modo á un individuo vestido con la prenda de este nombre.

Todos los movimientos del marabú están muy en armonía con su ridículo aspecto: todo en él revela indolencia y cachaza; sus pasos y sus miradas parecen seguirse á compás; si le persiguen dirige gravemente la vista alrededor, mide la distancia que le separa del enemigo, y por ella regula sus pasos. Si el cazador avanza lentamente, hace lo mismo; si se apresura, le imita, y se detiene al mismo tiempo que él; en una llanura donde siempre puede conservarse á cierta distancia, rara vez consigue uno acercarse á tiro de fusil, pues aunque no vuela, anda siempre, conservándose á trescientos ó cuatrocientos pasos del cazador. Su cautela es excesiva; despues que se le han disparado algunos tiros, á él ó cualquiera de sus semejantes, conoce el alcance del arma, y sabe además distinguir perfectamente al cazador de las demás personas. A mi llegada á Kartoum, los marabús vivían en la mejor inteligencia con los dependientes de un matadero situado á las puertas de la ciudad; introduciáanse en aquel sitio, recogían los restos, y molestaban á todos hasta que se les daba alguna cosa. Ninguno pensaba en perseguirlos; arrojábanles cuando mas una piedra si se mostraban demasiado imprudentes.

Hasta nuestra llegada no habian sido cazadas nunca estas aves, pues los europeos residentes en Kartoum las dejaban en paz, ignorando que de ellas provenían las preciosas plumas. En nuestra primera cacería matamos un marabú, y desde aquel momento se notó un cambio en las costumbres de sus compañeros. Siguieron presentándose en el matadero;

pero tenían cuidado de poner centinelas, y huían apenas se dejaba ver un blanco á lo lejos; razón por la cual nos fué difícil matar los individuos que necesitábamos para nuestras colecciones: en cuanto á coger plumas, ni se debía pensar en ello. Después de comer, los marabú se alejaban del matadero, dirigíanse hácia las orillas del Nilo para pescar, remontábanse por los aires, trazando círculos en las horas de mas calor, y ocultábanse luego, acaso en lugares seguros, de donde salían por la tarde.

Su vuelo, magnífico y majestuoso, se asemeja mas bien al del buitre que al de la cigüeña; tiende el cuello, aunque inclinándole un poco hácia el suelo, impulsado sin duda por el peso del pico. A la manera de ciertas águilas y buitres, rara vez agita las alas, y levanta las puntas al volar.

No hay ave tan voraz como el marabú de bolsa: del esfago de los individuos muertos hemos sacado orejas de buey enteras, piés del mismo animal con sus pezuñas, y huesos de tales dimensiones, que ninguna otra ave los hubiera podido digerir. Hemos visto individuos que tragaban tierra impregnada de sangre, observando otros que con el ala rota de un tiro, cogían aun corriendo un enorme pedazo de carne. Vi una vez de ocho á doce marabú ocupados en pescar en el Nilo Blanco, y daban pruebas de ser muy hábiles; alineados en círculo, ahuyentaban á los peces, acorralándolos después; uno de ellos atrapó uno grande, que se tragó al momento, y observé cómo el animal se revolvia en el buche, distendiéndole notablemente. En el mismo instante se precipitaron sobre el ave los demás marabú, golpeándola de tal modo, que hubo de emprender la fuga para conservar la presa.

Estas aves están en continua lucha con los perros y los buitres; si llegan al mismo tiempo que los segundos junto á unos restos putrefactos, saben defender á la presa, sin dejarse intimidar; distribuyen picotazos á derecha é izquierda, y sacan siempre su parte de botín. Un marabú me dió cierto día una prueba de su voracidad: mi criado negro le habia roto de un tiro las dos alas y una pata, y le llevó vivo aun á nuestra vivienda. Acabábase de cortar en pedazos á varios buitres, y su carne se hallaba en el suelo aun; Tomboldo, mi criado, arrojó el marabú á uno de los encargados de la matanza; el ave cayó en tierra, y á pesar de sus heridas, comenzó á devorar grandes tajadas de carne: al ver esto le maté en el acto.

CAZA.—La del marabú es difícil, á causa del gran recelo de esta ave, pues ni siquiera se puede esperar sorprenderla en los sitios donde duerme. Algunos individuos que espantamos volaron toda la noche sobre los árboles sin posarse, y los que habíamos perseguido cerca de los mataderos no esperaban ya á que nos acercásemos. Se consigue mejor coger á estas aves vivas, siendo los indígenas los que les inspiran menos desconfianza. Se ata un hueso de carnero al extremo de una cuerda larga y delgada, pero fuerte, y se arroja en medio de los restos de carne; el marabú se lo traga, queda cogido como con un anzuelo, y es preciso apoderarse de él antes que haya tenido tiempo de arrojar el hueso.

CAUTIVIDAD.—Por el medio que acabo de indicar pude adquirir varios marabú vivos, y los conservé con gusto, á pesar de su voracidad, porque se domestican muy pronto. Cuando descuartizábamos animales, acercábanse á nosotros, acechaban el momento de caer un pedazo, y atrapábanlo hábilmente en el aire, mostrándose agradecidos. El primero que tuve se ponía delante de mí, movía la cabeza, castañeteaba el pico como una cigüeña y danzaba á mi alrededor, ejecutando los saltos mas grotescos. Su afecto, sin embargo, disminuyó cuando le proporcioné un compañero de cautividad; de tal modo que al verle después de dos meses de ausencia, no me reconoció.

El marabú falta en pocos jardines zoológicos, porque excita el interés del público mas que otras aves de su tamaño; se le puede poner con otras aves sin temor alguno; pero desde el primer día adquiere cierto dominio cerca del comedero, y todas, grandes y pequeñas, se retiran prudentemente á su vista, dejándole satisfacer su necesidad. Una vez hartó, es muy pacífico, y jamás acomete á otro animal: tampoco ofrece inconveniente dejar á esta ave con especies peligrosas. Un marabú domesticado, que corria libremente por el patio en nuestra casa de Kartoum, supo granjearse en poco tiempo la estimación de todos los demás animales: nuestra jóven leona *bachieda* le molestó una vez, solo por retozar; pero el marabú se incomodó, dirigióse contra el carnicero y le descargó tales picotazos, que la leona emprendió la retirada, y al fin hubo de trepar por una pared, porque la intrépida ave la perseguía siempre.

LOS ANASTOMOS—ANASTOMUS

CARACTERES.—Los anastomos, ó *picos abiertos*, son aves de plumaje bastante compacto y liso; cabeza pequeña; alas grandes, anchas y puntiagudas, con la primera y segunda rémiges mas largas que las otras; cola corta, compuesta de doce pennas; pico grueso, muy comprimido lateralmente, de bordes cortantes, mandíbulas arqueadas, las dos en sentido opuesto, de modo que los bordes se adaptan á la base y la punta, dejando un hueco en medio: los tarsos están conformados como los de las cigüeñas.

Este género está representado por dos especies, que habitan, una en Africa y otra en el sur de Asia.

EL ANASTOMO DE LÁMINAS—ANASTOMUS LAMELLIGERUS

CARACTERES.—El anastomo de láminas, ó *pico abierto* de Africa, es un poco mas pequeño que la cigüeña: mide unos 0",86 de largo total; las alas tienen 0",42 y la cola 0",19. Los tallos de todas las plumas del cuello, del vientre y de las nalgas se trasforman en su extremidad en placas largas, angostas, córneas ó cartilagosas, como en el gallo de Sonnerat; estos tallos y las placas presentan matices verdosos y púrpura, comunicando al plumaje, que es negro, una belleza particular. Tiene los ojos rojizos; la línea naso-ocular, que carece de pluma, y la garganta, de un gris amarillento; los tarsos negros. Los pequeños no tienen placas terminales en las plumas; su plumaje es mas opaco y de un gris pardusco.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Las observaciones mas recientes demuestran que el anastomo de láminas habita el centro, el sur de Africa, y Mozambique al sur de los 15° de latitud norte.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—He observado grandes bandadas de estas aves en las orillas del Nilo Azul; algunas se oprimían entre sí, á lo largo del rio; otras habian penetrado en el agua y ocupábanse en pescar; permanecían todas unidas y no parecían hacer aprecio de las demás aves, aunque tambien se presentaban á veces en el punto de reunión de las especies pantanosas. Heuglin las vió en todos los rios laterales de ambos Nilos y á orillas de las aguas estancadas del país situado entre los rios Kordofan y Taka.

Julio Verreaux compara sus costumbres con las de las garzas reales; pero á mi entender, solo puede ponerse en paragon el anastomo de láminas con la cigüeña, al menos en este concepto, pues participa del mismo aspecto, siendo igual su modo de andar y su vuelo.

Segun la descripción exacta de Heuglin, el ave se mantie-

ne erguida cuando está de pié, encorva el cuello en forma de S y apoya el pico sobre el buche. Sus movimientos son graves y acompasados; el vuelo, por el contrario, ligero y gracioso, á menudo sostenido y muy ruidoso al levantarse. La voz, segun Heuglin, es un graznido desagradable, semejante al del cuervo.

Antes de que brillen los primeros rayos del sol y muy á menudo tambien cuando la niebla es mas espesa, el anastomo de láminas se presenta en los pantanos y charcas; y segun Pollen visita igualmente la costa marítima para coger conchas, peces y ranas. Las primeras constituyen su principal alimento; pero conténtase tambien con crustáceos, langostas y gusanos; Heuglin vió un individuo junto á un cadáver putre-

facto. Sabe sacar los caracoles del agua y recoge las conchas del cieno, abriéndolas con mucha destreza para comer la carne. Jerdon observó en la especie india (*Anastomus oscitans*) la manera de proceder en tal caso.

Habiéndole llevado varios anastomos vivos, dióles grandes moluscos globulosos; entonces vió al ave sujetar la concha con una pata, volverla y revolverla hasta que estuvo en posición conveniente, y después, de un vigoroso picotazo, agujerearla tan rápidamente por la charnela, que no daba tiempo para ver cómo se manejaba. Luego introducía la punta del pico y sacaba el animal. Jerdon presencié varias veces el hecho: cuando el ave no encuentra conchas, come peces y ranas.

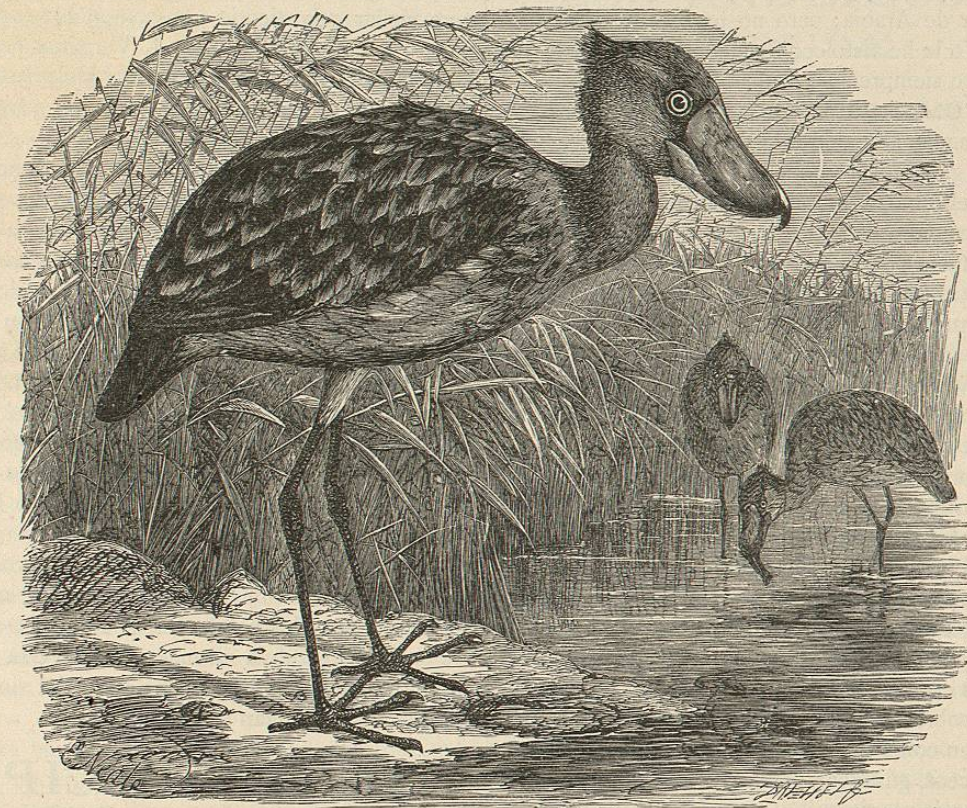


Fig. 196.—EL BALENICEPS REY

Kirk dice que el anastomo de láminas anida en árboles, y segun las observaciones de Livingstone, forma colonias en los cañaverales. Los huevos que Heuglin recibió como procedentes de esta ave tenían 0",063 de largo, por 0",046 de grueso; eran de forma ovoidea obtusa, con cáscara áspera y blanca.

El anastomo de láminas no se muestra tímido en el interior del Africa, pero lo es mucho en la costa; allí se le caza tan fácilmente que uno de mis hombres pudo matar nada menos que ocho piezas de un tiro, mientras que aquí no se le coge sin grandes dificultades. A orillas del Zambeze, los pollos se consideran como un bocado exquisito, y en Madagascar, tambien los adultos, pues segun Pollen, su carne es muy sabrosa.

LOS ESCOPIDOS—SCOPI

CARACTERES.—La familia de los escopidos se caracteriza principalmente por el cuerpo corto, casi cilíndrico; cuello grueso y recogido; cabeza voluminosa; pico grueso en la base, muy comprimido á los lados, de mandíbula inferior mas

corta y estrecha que la superior, y truncada en su extremidad; los dedos anteriores están unidos en la base por una membrana sumamente escotada. La familia de los escopidos no se puede colocar sino junto á los cancheros, aunque no debemos considerarla como un tránsito entre estas aves y las cigüeñas ó garzas.

Esta familia no comprende mas que un género, el cual contiene solo una especie.

LOS ESCOPOS—SCOPUS

CARACTERES.—Además de los atributos asignados á la familia, los escopos se distinguen por tener el pico mas largo que la cabeza, convexo, de cresta viva, algo voluminoso por debajo, y con un surco á cada lado, el cual se extiende hasta la punta, que se dobla un poco. Las alas son anchas y redondeadas, con la tercera penna mas larga; la cola mediana, rectilínea, compuesta de doce rectrices; los tarsos de mediana altura; el pulgar, que es corto, toca en tierra todo él; la uña del dedo medio es dentada; el plumaje compacto; y adorna el occipucio un largo moño.